

Sea nuestro primer saludo para el **Señor, el Rey de Reyes, Luz de las Naciones** y para la **Santísima Virgen**, su Madre y nuestra Madre.

La Mujer Nueva,
de mirada firme y de rostro sencillo,
de vida humilde y corazón sincero,
elegida entre todas las criaturas para traer la esperanza y la vida al mundo,
ese tesoro que hoy guardan sus manos
y que nosotros llamamos **iPastorcito Divino!**,
Niño bendito, que se entregó en una cruz
y venció a la muerte,
y quiso quedarse para siempre con nosotros.

A vosotros os saludamos y os pedimos que nos acompañéis en este momento para que seamos capaces de presentar como se merece a la que hoy será vuestra **pregonera**, a la que será pregonera de la **Fiesta del Espíritu**, a la que hoy es pregonera de la **Pascua de Pentecostés**.

Gracias por estar con nosotros y con vuestro soberano permiso...

Gracias Ana, por haber depositado en nosotros tu confianza.

Buenas noches.

Reverendo D. Jesús Higuera Esteban.

Reverendo D. Francisco María Martínez Domínguez.

Distinguidas Autoridades.

Presidente D. Jesús García Ocaña y Junta de Gobierno.

Presidenta de Honor Carmen.

Presidentes Juan José, Jaime.

Hermandades que nos acompañan.

Pregonera Ana, Pregonero Martín, Martín y Ángel, Yayos, Ángel, Teresa, Javi, familiares y amigos.

Hermanos, hermanas.

Señoras y señores.

Nos hemos permitido utilizar palabras de **Ana** para dar testimonio de su buen hacer.

Nuestra pregonera necesita poca presentación, porque hoy **"juega en casa"** y todos la conocemos.

Podríamos decir donde nació, que estudió, cuál ha sido su trayectoria profesional, pero no es por nada de eso por lo que hoy estará aquí pregonado.

Ella está hoy aquí por:

Ser fiel hija de la Iglesia.

Querer mucho a esta Hermandad.

Y ser una enamorada de la Virgen.

Permitidnos que **la presentemos como rociera.**

Que según sus palabras, **ser rociero**, nos es más que:

"Vivir cada día el mensaje del Evangelio con alegría y con gozo.

*Es sentirnos hijos de Dios y saber que tenemos una Madre, que es Madre de Dios, **María del Rocío**, que es nuestro modelo y nuestra compañera en este camino."*

Hablar de **Ana** es ir al corazón de la **Señora**.

Cómo no recordarla con peineta calada, micro y folio en mano, con voz recia y firme, recibiendo a la **Virgen de la Consolación** en la puerta de nuestra Casa de Hermandad, dando así la bienvenida a la **Patrona y Alcaldesa** de nuestro pueblo.

Y en esta nuestra Sede, cuantas Sabatinas, Triduos, Romerías, cuantos momentos de oración ... ,

cómo no rememorar sus intervenciones en las Misas de Salida de las Romerías, que finalizaba con ese

¡Adelante la Hermandad de Pozuelo!

Hablar de **Ana** es trasladar nuestro pensamiento a la Casa de la Madre, es pensar en la **Virgen del Rocío**

Ana, hoy es tu día, hoy serás "**Pregonera**" oficialmente.

Muchas veces has tenido "**guiños de pregonera**", porque las sencillas palabras tú las conviertes en plegarias y las plegarias las has proclamado en numerosas ocasiones a modo de pregón.

Ana es un buena amiga junto a la que hemos caminado en esta Hermandad.

Nuestra amistad se remonta a aquella ya lejana Romería, en la que aún solteros ella y Martín, se acercaron a un entonces joven, con sombrero, bigote y bota de vino que les dio la bienvenida con un traguito. Ese sencillo gesto fue el comienzo de nuestra relación que se fraguó y creció dentro de nuestra querida Hermandad.

Desde entonces, **Ana** siempre ha trabajado por hacer una Hermandad más grande y profunda, ha colaborado en la revista, en cultos, en formación, ha sido miembro de Junta, que ahora ha renovado, perteneció al coro, ha hecho de todo, solo le faltaba ser **Pregonera** y hoy está aquí para sorprendernos.

Para trasladarnos al paraíso que son las marismas y hacernos revivir esos momentos en los que te encuentras con la **Señora** y a pesar del gran gentío **Ella** solo tiene ojos para ti.

Sabemos que lo vas a hacer bien, porque lo harás con el corazón y el corazón siempre habla al corazón ...

Y, retomado tus palabras, porque *sientes una profunda devoción a **María**;*

*y sólo hay que tenerle amor y de su mano encontrarse con el **Hijo**,*

*dejando así que el Espíritu nos inunde y sentir cómo cambian nuestros corazones, para hacerse más fuertes, más libres, más esperanzados, y preparados para ser auténticos **anunciadores** de la **Fiesta del Espíritu**, de la **Pascua de Pentecostés**.*

Ahora **Amiga**; es tu turno.

iQué Lujo!, iQué Orgullo!, no el tuyo por pregonar, sino el nuestro por tenerte aquí hablando de las cosas de la **Señora**.

Así que cómo diría un buen capataz a su cuadrilla:

ii Vamos a echarle coraje y corazón !!

Estas ante la gran chicotá de tu vida.

iii ADELANTE PREGONERA !!!!



PREGÓN

XXXII ROMERÍA

A

NUESTRA SEÑORA DEL ROCÍO.

“Rocío,
camino glorioso de Pentecostés”.

Hermandad de Ntra. Sra. Del Rocío de Pozuelo de Alarcón.

Parroquia Santa María de Caná.

Viernes, 12 de Mayo de 2017.

Dña. Ana María Rodríguez Morales.

*¡A Tí Señor!,
presente en este Sagrario,
y en todos los Sagrarios de la tierra
porque te has querido quedar para siempre con nosotros
y en nosotros.*

*¡A Tí!
que hoy nos contemplas desde esa Cruz de muerte
que nos da la Vida,
Te saludo y elevo mi súplica
para que esta noche me acompañes.
Y te pido permiso para dirigirme a Tu Madre,
María del Rocío.
Señora del Rocío,
llena de gracia y bendita entre todas las mujeres,
que llevaste en tu seno a la Salvación del mundo,
que acompañaste al Hijo del Hombre
en su camino de calvario
y permaneciste a su lado... hasta el final,
que mantuviste la fe de sus amigos
esperando la mañana gloriosa de la Resurrección,
Y que cincuenta días después orabas junto a los apóstoles
en el Cenáculo de Jerusalén,*

por Pentecostés...

*A Tí que puedo llamarte: Almudena, Consolación, Paloma, Carmen, Anunciación,
Macarena,*

Rocío ¡Madre!

*Hoy con humildad pido tu bendición,
pido con toda mi alma que me bendigas
porque te necesito a mi lado.*

*A mi lado te necesito Señora,
como estabas al lado de esos novios en las Bodas de Caná e intercediste por ellos ante
Tu hijo.*

*Intercede hoy por mí ante Él para que la alegría y la esperanza que brote en esta
noche del vino de mis palabras se conviertan en un canto de alabanza a la Gloria
del Señor.*

*Santa María, Madre de Dios y Madre de los Hombres,
Madre mía,*

*ruega para que mis palabras sean oraciones llenas de vida que llenen los corazones
de los que me escuchan y hagan nacer en mis hermanos el deseo de encontrarse
contigo en un lugar glorioso que lleva tu nombre, Rocío, por Pentecostés, para
abrazar al Pastorcito Divino.*

*Que el Espíritu Santo que te cubrió con su sombra para dar la vida al Dios de la
Vida,*

*Espíritu de Amor, que te regaló su nombre, Blanca Paloma, me ilumine, me de
fortaleza,*

*y me acompañe en esta noche de primavera
en que soy tu pregonera.*

Te pusiste en mi camino, casi por casualidad, como el que no quiere encontrarte, pero me abriste tus puertas porque tal vez tú me estabas esperando.

Me dejé llevar por ti y me enamoré contigo, me abrazaste, me acariciaste y me quedé para siempre enredada en tu perfecta armonía.

Cada mañana al despertar siento que tu belleza vuelve a explotar, como si siempre fuera primavera, porque desprendes aromas de frescura que invitan a vivir y a disfrutar de la vida con sosiego y con tranquilidad.

Destilas paz y serenidad, siempre acogiendo al que hasta ti llega, mostrando el rostro de los que en ti habitan, esos rostros siempre dispuestos a la sonrisa.

Sobre ti fundé mi familia y tus brazos acunaron a mis hijos que hoy son tuyos.

Siempre he pronunciado tu nombre con orgullo allí donde yo me encontrara y al pronunciarlo he despertado una sonrisa en quien me escuchaba porque eres ejemplo y admiración para muchos...

Porque eres mi pueblo ¡Pozuelo! y por eso

¡Buenas noches, Pozuelo!

Sr. Cura Párroco de Santa María de Caná, Don Jesús Hígueras,

Sacerdotes de la Parroquia,

Sr. Presidente de la Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío de Pozuelo de Alarcón, D. Jesús García Ocaña,

Junta de Gobierno,

Alcaldesa de Pozuelo de Alarcón, Dña. Susana Pérez Quíslant,

Presidenta de la Asamblea de la Comunidad de Madrid, Dña. Paloma Adrados,

Concejales,

Hermandades que hoy nos acompañáis.

A todos os doy las gracias por estar hoy aquí.

D. Jesús Hígueras, es para mí un honor que usted me haya cedido este ambón para poder dirigirme a mis hermanos.

D. Jesús García, presidente, aprovecho este momento para agradecerle públicamente que me eligieras para ser pregonera de nuestra hermandad. Voy a confesar que aunque te conteste con un “me lo tengo que pensar”, mi corazón desde el primer momento dijo sí, claro que sí, ¿por qué no? Y aquí me tienes, espero no defraudarte. Y, cómo no, mi saludo vaya también por nuestros hermanos que te precedieron en el cargo: Carmen, Juanjo, Tomás, Paco y Jaime.

Queridos compañeros de la Junta de Gobierno a la cual pertenezco, Agustín, Carlos, Enrique, María Eugenia, Pepe, Olí, Ricardo, Rocío, os felicito por la excelente labor que estáis llevando a cabo, pero sobre todo por vuestra entrega y

comprensión, por vuestra forma de hacer las cosas con auténtico espíritu cristiano de amor y de caridad.

Buenas noches Susana, alcaldesa de Pozuelo y amiga, gracias por acompañarme y gracias por el cariño que nos demuestras a todos los pozueleros con tu trabajo por Pozuelo.

Paloma, gracias por tu presencia, sé que tienes muchas obligaciones como presidenta de la Asamblea pero también sé que te gusta estar con los amigos.

Concejales..... gracias a todos compañeros y amigos.

Hermandad de Madrid, ¡querida hermandad de Madrid! Fue hace años, muchos años, cuando pude contemplar vuestra carreta de plata haciendo su salida de San Cayetano, fueron mis primeras lágrimas ante un Simpecado al escuchar los sonos de “Despierta, Madrid, despierta, que ya salen tus romeros” porque creo que era a mi corazón y a mi alma al que le estaban diciendo: “Despierta, despierta”.

Permitidme que salude también de forma especial a la Hermandad de Collado - Villalba. Os podría ir nombrando uno a uno a casi todos los hermanos porque he vivido y convivido con vosotros, os conozco y os admiro por vuestro tesón y por vuestra fe, porque a pesar de las dificultades, ¡ahí estáis!, creciendo llenos de ilusión. Martín y yo siempre nos hemos sentido muy queridos entre vosotros y os lo agradecemos de corazón.

Congregación de la Virgen de la Consolación de Pozuelo de Alarcón, D. Juan Granizo, su presidente. Buenas noches Juan, cuánto me alegra poder saludarte. Y no puedo dejar de darte las gracias a tí y a la Congregación por cuidar todo el año de nuestra estrella y patrona, a la alcaldesa de Pozuelo, nuestra Virgen de la Consolación.

Gracias Mari José y gracias Paco por vuestra magnífica presentación, pero os diré que no me habéis sorprendido, porque al elegiros a vosotros sabía que ibáis a poner alma, vida y corazón en cada una de vuestras palabras.

No tuve que pensar ni que buscar mucho a mis presentadores, porque vosotros ya estabais elegidos desde antes...

... porque de vosotros recibí el primer vaso de vino en una romería sin conocernos, sin que nadie nos hubiera presentado, fue en la plaza de España, y desde entonces se fue forjando lentamente una amistad...

... porque recorrimos juntos un camino que nunca olvidaremos,

... porque ya no entiendo el Rocío sino es con ustedes, y con vuestra familia: Macarena, Carlos, Carmen y... Manuela,

... porque también juntos hemos aprendido que las cosas no llegan cuando nosotros queremos sino "cuando Dios quiere" y aquí estoy....

Aquí estoy intentando pregonar, llenar este espacio en el que fui precedida por poetas, sacerdotes, académicos,... y hermanos.

Hermanos a los que no puedo dejar de nombrar para así darles mi más profundo reconocimiento y sincera admiración:

Paco y tu acercamiento culto y académico al Rocío,

Chon y tu vivencias más profundas,

Chema, recuerdos de caminos,

Arminda y tu maravillosa exposición de la Leyenda de la Aparición,

Carmen y tu historia, la historia de un sueño cumplido,

Juan y tus cuitas en el camino,

D. Jesús, Rocío de Bienaventuranzas y

Martín...

Martín, mi esposo, que un día fuiste el pregonero y hoy te toca ser el marido de la pregonera, cosas de la vida: aquí tienen ustedes un matrimonio pregonero, que dicho así suena casi, casi, a copla y chascarrillo, pero que si se piensa era tal vez lo que queríamos llegar a ser cuando un nueve de julio de hace 23 años al toque de la flauta y del tambor y con muchos de vosotros por testigos nos dimos un SI :

dímos un Sí a la vida y por la vida,

dímos un Sí a formar una familia,

dímos un Sí a ser testigos del Amor de Dios,

y a pregonar siempre con nuestra palabras y nuestras acciones que es posible, a pesar de las dificultades y de los sinsabores, vivir esta vida con la alegría de quien se sabe amado por un Dios vivo.

Gracias Martín, porque sin tí no hubiera podido llevar a buen fin esta empresa que hoy me ocupa, bueno, ni ésta, ni ninguna, porque todo lo hemos hecho mano a mano, juntos pero mirando al frente, hasta el bien más preciado que poseo lo comparto contigo, son nuestros hijos Martín y Ángel.

Martín, Ángel, el Señor nos premió con dos preciosidades que sois nuestra alegría y el motivo de luchar cada día. No sé si es el momento pero quiero deciros que todo lo que he hecho en esta vida lo he hecho teniéndoos a vosotros presentes,

porque he querido dejar en vosotros el mensaje de que todo se puede conseguir,

que hay que luchar,

que hay que creer,

que hay que esperar ,

que hay que cumplir,

que hay que comprometerse,

que por este mundo hay que pasar con la mirada hacia arriba y las manos trabajando por un mundo mejor donde estemos y con quien estemos,

y que para todo esto contamos con la mejor de los aliados,

¡porque Ella, María del Rocío, está de nuestra parte!

Fue una tarde - noche de un mes de mayo que finalizaba, o tal vez un mes de junio que empezaba.

Era la calle San Jacinto de una Sevilla.... ¡exultante de alegría!

Una gran bulla, mucha gente y entre medias una carreta de plata tirada por bueyes.

A su alrededor gentes de rostro cansado pero muy felices, se mezclaban las lágrimas con el brillo de la mirada de quien ha sido testigo de algo grande.

Caballos, carriolas, flamencas, sombreros, carretas, ecos de plegaria, alegría de sevillana, sonido de pitos y tambores.

Y allí estaban mis padres ¿esto qué es?

“Es la Hermandad de Triana que vuelve del Rocío”

No sé que vieron, ni que sintieron, pero sí se que desde ese momento decidieron que ellos tenían que sentir lo que esa gente sentía, y vivir lo que esa gente había vivido porque solo con mirarlos se notaba que traían un corazón gozoso y lleno de paz.

Y ahí empezó a nacer en mi familia esta devoción que mis hermanos y yo mantenemos y que intentamos transmitir a nuestros hijos.

Mis hermanos a los que no puedo dejar de mencionar:

Ángel, que unió nuestros apellidos a la ermita para siempre,

Teresa, a la que todos bien conocéis y que me precedió aceptando responsabilidades de gobierno en esta hermandad,

y Javier, el primero que acompañó a mis padres, mi ahijado, mi hermano pequeño y el Ángel de la Guarda de mis hijos.

Primero fue con la Hermandad de Écija,...la noche en Tomares,...el paso del Quema,...la Raya,...el Ajolí,...los peregrinos de Cañada Rosal.

Después Cádiz,... la barcaza de Sanlúcar,... Doñana,... el Cerro del Trigo,... la Laguna de los Ánsares,... Palacio de Marismillas,... la Canaliega,

Y llegó Pozuelo, nuestra querida hermandad de Pozuelo.

Mi hermandad de Pozuelo, a la que quiero desde que la encontré una tarde en Húmera.

Y a la que dedico especialmente este pregón, porque me hubiera gustado nombraros uno a uno, porque de todos tengo un recuerdo y una palabra de ánimo y de consuelo, porque es mi deseo ser la voz de vuestros sentimientos.

Esta Hermandad de Pozuelo que trae hasta el corazón de la meseta castellana, aromas de marismas,

arrullos de sevillanas y fandangos,

que acoge al que se acerca sin preguntarle ¿tú de dónde eres?

Esta hermandad que ha sabido superar las dificultades y soñar con las metas más altas,

esta hermandad de hombres y mujeres valientes, que han sabido responder a una llamada,

que han comprendido que el evangelio no se vive encerrado en los muros de la soledad y el egoísmo,

que saben que están llamados a cumplir una misión cada día, cada noche....

Y que cada año, por primavera, en tiempo de Pascua, se visten de gala para llenar las calles de Pozuelo de revuelo y alegría...

...y abrazando a este Símpecado grana y plata, encaminan sus pasos hacia un lugar donde Dios puso su mano,

y lo alfombró de marisma y arena,

lo engalanó con acebuchales, pinares y eucaliptales,

lo perfumó con romero y jara

y lo cubrió del azul del cielo más brillante que os podáis imaginar,

para que allí, su Madre, María del Rocío, tuviera su casa, su ermita, una ermita blanca como la sal.

Es esta mi hermandad que te venera y se postra ante Tí, Señora del Rocío.

¡Que Pozuelo por primavera se va “pá” el Rocío!

Se va a celebrar un nuevo Pentecostés junto a la Madre Orante.

Porque esta hermandad sabe, como dijo el obispo oriental, que...

Sin el Espíritu Santo, Dios está lejos y Cristo queda en el pasado, el Evangelio es letra muerta y la Iglesia una simple organización.

Sin el Espíritu Santo, la misión es propaganda y el culto una simple evocación.

Sin el Espíritu Santo, la vida cristiana se convierte en una moral de esclavos.

En cambio, con el Espíritu Santo, el cosmos se levanta y gime en el parto del Reino, el hombre lucha contra la carne y Cristo está presente.

Con el Espíritu Santo el Evangelio es fuerza de vida y la Iglesia signo de comunión trinitaria.

Con el Espíritu Santo la vida humana queda divinizada.

El Rocío sin el Espíritu Santo, como nos recordó Monseñor Amigo, es una fiesta como otra cualquiera, y la Hermandad, un grupo de amigos unidos para la fiesta.

Con el Espíritu Santo, el Rocío pasa a ser una devoción sincera a la Madre de Dios que se vive todo el año, no solo los días de la Romería, y la Hermandad una escuela de amor fraterno.

Con el Espíritu Santo, el Simpecado se convierte en ícono querido de la Blanca Paloma y la carreta en arca de la Nueva Alianza, delante de la que bailaremos como lo hizo el Rey David delante del arca de la Alianza.

Porque el Rocío es la peregrinación que nos lleva al encuentro del Pastorcito Divino, y de su bendita Madre, María del Rocío.

¡Viva esa Blanca Paloma del Espíritu que cada año nos anima a vivir un nuevo Rocío!

Pero.... ¿Qué es mi Rocío?

Mí Rocío está hecho de sueños y esperanzas, porque el que no tiene recuerdos no tiene sueños y el que no tiene esperanza no tiene futuro.

Mí Rocío son recuerdos de una Catedral de Santiago que inclinó sus majestuosas torres del Obradoiro al paso de nuestro Simpecado y que le regaló perfume de incienso de un botafumeiro que elevaba sus oraciones al cielo.

Mí Rocío son recuerdos de una hermandad abrazada al Lignum Crucis en Santo Toribio o en Caravaca.

Mí Rocío son recuerdos de una Virgen del Pilar que quiso que nuestro Simpecado le sirviera de manto.

Mí Rocío son recuerdos de una Salve en un lugar donde la naturaleza se hace altar, Covadonga.

Mí Rocío son recuerdos de una hermandad pregonera del Evangelio en León, Sigüenza, Guadalupe, Baeza, Ávila,....

Mí Rocío son los recuerdos que se graban en el corazón después de habernos acercado a aquellos que carecen de mucho y todo lo poseen, porque son la encarnación real de un Cristo doliente que se pone en nuestro camino y pide nuestro consuelo: enfermos de lepra, de Sida, presos, ancianos, personas con discapacidad, mujeres que en algún momento dudaron sobre el futuro del hijo que ya latía en sus entrañas...

Mí Rocío es mi vida en esta hermandad, por la que he luchado y trabajado, y que me ha dado más de lo que yo la di, que siempre me dio alegrías, porque si alguna provocho el llanto más amargo, hoy no me acuerdo, porque con ella me he

acercado al Evangelio y he aprendido que la fe no es cosa de uno, sino de muchos, es cosa de vivir día a día con mis hermanos.

Mi Rocío es el recuerdo de una noche del primer día de diciembre.... en la que escuché aquello con lo que todos habíamos soñado,

iii Pozuelo filial!!!

Mi Rocío es el recuerdo de una Salve con mi mano sobre tu manto, ¡Señora!, y en tu camarín,...llorando de alegría..., junto a mis hermanos de aquella Junta de Gobierno que hizo realidad el sueño más grande.

Mi Rocío es el recuerdo del Simpecado de Pozuelo entrando por primera vez en la aldea junto al Simpecado de Villalba del Alcor y llegar frente a la Señora para decirle con los ojos llenos de lágrimas y la voz rota:

¡Ya está aquí Pozuelo;

¡Aquí están sus peregrinos que te quieren y que te rezan!

Mi Rocío es el recuerdo de una madre que con su hija a hombros y llorando de alegría se despide de la Señora un lunes de Pentecostés rezando un Ave María y diciendo: “hasta el año que viene, Señora”.

Pero el Señor, en su infinita misericordia, nos concederá un nuevo Rocío, ese Rocío con el que soñamos cada noche y que esperamos anhelantes cada mañana, que estará repleto de tradición y de novedad.

Y saldremos de este Templo de Santa María de Caná, que nos acoge, para recorrer las calles de Pozuelo derramando tu Rocío. Rezaremos el Regina Coeli, a la

puerta de nuestra casa de hermandad y llegaremos al Santuario de Schoenstatt. Celebraremos nuestra Eucaristía en el Pinar, y compartiremos nuestra mesa con los hermanos y con los amigos.

Al atardecer, la Madre del Consuelo, nuestra Virgen de la Consolación nos está esperando. Un año más, rendidos a sus plantas le pediremos su protección y su compañía en el camino.

Y repicará la campana de nuestra casa de hermandad cuando sienta que nuestra carreta se acerca....

Que ya hemos cumplido la primera etapa de nuestro camino, Pozuelo nos despide...

¡El Rocío está más cerca!

Ese Rocío que será un canto de alabanza a la Madre de la Esperanza, porque nosotros creemos que hay un Cielo nuevo y una Tierra nueva.

Ese Rocío en el que Ella nos volverá a repetir: “Haced lo que Él os diga”.

Ese Rocío en el que acogeremos la novedad de Dios en nuestra vida y del Espíritu Santo recibiremos la fuerza para poder testimoniar a un Cristo Resucitado.

Ese Rocío en el que contemplaremos a María, ícono de fe, Aquella en quien la palabra dio fruto, porque...

¡Bienaventurada la que ha creído!

Bienaventurada esa Mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y coronada por doce estrellas que alimenta nuestros sueños.

Porque sueño con mi Hermandad allí, en Almonte, acercándose lentamente a la Capilla del Gran Poder, donde nos espera nuestro Símpicado, que habrá pasado unas horas a solas con el Nazareno, acompañándole en la pesada carga de la cruz. Compartirán silencio y mirada, como en la subida al Gólgota y el Señor, al vernos llegar, le dirá a su Madre:

“Ahí tienes a tus hijos” .

El Señor del Gran Poder de Almonte dejará su cruz por unos instantes, esa cruz cargada de nuestros pecados y nuestros dolores, del sufrimiento de todos los hombres, y extendiendo su mano sobre nosotros nos bendecirá y nos dirá:

“Id y anunciad el Evangelio”.

Nos echaremos a caminar con nuestro Símpicado en nuestra carreta, acompañada de todos sus peregrinos de Pozuelo, dejando atrás el pueblo de Almonte, alimentados por la Palabra y el Pan de Vida.

Al caminar junto a nuestros hermanos, por ese camino que llaman de los Tarajales, habrá tiempo para la alegría y el gozo, el rezo y la veneración, para cantar y para bailar; para comer y beber, hasta para descansar y rezar un Rosario; pero durante las horas de silencio y de paso cansado, Él nos volverá a hablar al corazón, nos seducirá, nos enamorará, y nosotros seremos Pueblo de Dios, su pueblo peregrino. Ese pueblo que canta y que baila, que reza y que llora.

Y al llegar ante la ermita, cuando repiquen las campanas, cuando nuestra carreta se acerque a esa concha, que nos recuerda el bautismo y que corona su entrada En el interior de la ermita se producirá un revuelo:

El Niño de la Virgen, vestido con sus mejores galas, abandona los brazos de la Madre, y su Madre, sorprendida, le dice:

- ¿Pero dónde vas, chiquillo?

- Madre, ¡no ves que llega Pozuelo!. ¿Ya no te acuerdas que hubo un pregonero que me prometió que cuando su Simpecado entrará en el Rocío, yo jugaría con los pocitos que lo adornan?

Y el Pastorcito Divino, el Sol que nace de lo Alto, el Hijo del Altísimo, el Príncipe de la Paz, el Hijo del Hombre, se subirá a nuestra carreta y hará brotar de nuestros humildes pocitos el Agua que da la Vida Eterna.

Y mientras El Niño se entretiene, una cascada de infinitos Vivas, y una Salve para decirle a la Señora que ya hemos llegado, que hemos hecho el camino desde Pozuelo al Rocío, el camino de todo un año de espera.

Los hermanos se abrazan y se besan, la alegría es muy grande, porque otro año la promesa está cumplida. Ahí estamos todos: los que llegamos, los que no pudieron venir, los que nos dejaron, y los que se quedaron esperando.

Y en ese alboroto, la carreta tirada por sus bueyes y con su boyero ¡nuestro boyero, Paquito! baja la rampa sin dejar de mirar a la Virgen, gira lentamente y se encamina hacia nuestra Casa de Hermandad....

¿Quién se ha agarrado en este último tramo a la barra de promesa?

¿Quién empuja por la aldea con tanta fuerza, que parece que la carreta ya no pesa?

Son los niños de nuestra hermandad, que llenos de fe y herederos de la tradición y de la devoción de sus padres y de sus abuelos, que tienen la inocencia de la infancia y el ímpetu que da el saber que tienen un futuro por delante.

La Señora, desde su paso de plata, contempla la escena y piensa:

“¡Mi Hijo ya está ocupado otra vez en las cosas de su Padre!”

¡Y es que el Niño de la Virgen va con ellos!

El tiempo pasa rápido en el Rocío, queremos detenerlo para poder saborear su belleza, pero se nos escapará de las manos entre alegres sevillanas y buenos amigos.

Y llegará el Domingo de Pentecostés y nuestro Simpecado formará parte del retablo más maravilloso que la Virgen del Rocío disfruta cada año, y allí estaremos con nuestros hermanos de todas las hermandades que forman la familia rociera, en ese Real del Rocío que ha quedado convertido en un nuevo Cenáculo de Jerusalén, y alrededor de la Señora del Rocío, la Virgen de Pentecostés, celebraremos la Eucaristía y los siete dones del Espíritu quedarán para siempre derramados sobre nosotros.

El Rocío desborda de fiesta y alegría, porque la auténtica alegría, la alegría del Espíritu ha inundado la aldea. Las casas tienen sus puertas abiertas y los hermanos abren sus corazones.

Apenas unas horas nos separan ya de ver a la Señora en la calle,... compás de espera, de espera alegre, nerviosa y agitada.

*Anoche en la aldea...el Rosario de las hermandades rompe esta espera y va
alfombrando el Rocío de Ave Marías y plegarias,*

¡para que este bonito cuando salga la Señora!

*Cuenta la tradición que los almonteños saltan la reja la “madrugá” del lunes,
cuando el primer rayo de luz toca la cara de la Virgen, y así sucede cada año,
porque la Virgen sale cuando en su cara se refleja la Luz del rostro de los romeros,
la luz de ojos enamorados.*

¡Y ahí está la Señora!

¡Ya está en la calle!

Hermano no te quedes en tu casa en esta noche que es la noche más bella,

...¡sal fuera!,

...quítate tu sombrero y tus zahones,

...quítate tu flor y tus zarcillos,

...deja atrás tus miedos,

...¡Y búscala!.

Porque a la Virgen sólo la encuentra el que la busca,

...metete entre el gentío,

...alza tus manos para aplaudir a la Señora.

Porque sí de verdad quieres encontrarte con Ella...

...¡déjate llevar!

Déjate llevar por esa marea de fe, y tal vez, una mano desconocida, almonteña, una mano que nunca olvidarás, de la que no conoces ni su nombre ni su rostro, te llevará como en volandas...

Y te encontrarás con Ella, frente a frente, cara a cara, que tu mano casi llega a tocarla.

El tiempo se detiene, y se hace el silencio.

¡Y tu, hermano, ya disfrutas de una parte de la Gloria que el Pastorcito Divino te está sonriendo!

“Señora, aquí me tienes, gracias y mil gracias.

“Gracias por traer al mundo al Mesías, por abrirnos las puertas del cielo, por interceder por nosotros.

“Señora no te olvides de los pobres, de los que lloran, de los que tienen hambre y sed de justicia, de los perseguidos, de los enfermos, de los que abandonan su patria buscando un futuro para sus hijos, de los que carecen de un trabajo digno, de los que fueron asesinados en nombre de un dios, de los que no pudieron perdonar.

“De todos los que me pidieron que rezará por ellos.”

“Salve Señora, Dios te salve....

El llanto ahogará tu garganta...

.... Y ya solo podrás gritar...

¡Viva la Madre de Dios!

Ahora sí que te ha cambiado el Rocío, ya no mirarás hacia atrás para ver tus huellas en el camino, sino que disfrutarás cada día de las huellas que el Rocío dejó en tí.

Pero no todo ha terminado, la Señora con su Niño quiere llegar hasta nuestro Símpicado, en esa mañana de lunes, esa mañana luminosa, esa mañana llena de Espíritu Santo.

Nuestro sacerdote, a hombros de los hermanos más fuertes, la llamará y trazará en su llamada esa línea que une el cielo con la tierra.

Los hermanos, más unidos que nunca, serán uno, un solo corazón y una sola voz: Dios te salve, Reina y Madre.

Y la Virgen se alegrará de volvernos a encontrar,

Recordará que estuvimos postrados ante un Niño en un pesebre y contemplamos a Dios hecho hombre,

que nos arrodillamos ante el Sagrario y guardamos silencio,

que abrazamos la Cruz de Nuestro Señor,

que la acogimos en nuestro corazón cuando Él nos la entregó como Madre.

Y que nos llenamos de alegría la mañana de Resurrección.

Ahora que llevo al final, solo me queda pedir os disculpas por la falta de verso y copla en este pregón, por la falta de piropo y requiebro, por no haberos cautivado

con los tópicos y lo típico, pero ya lo dije al comenzar “no soy poeta, ni académica”, sólo soy vuestra hermana que guardaba todas estas palabras en su corazón.

Espero que mis palabras hayan sido del agrado de la Señora y del Pastorcito Divino porque sólo pretendía que todos ustedes sintieran el deseo de estar en el Rocío con la Hermandad de Pozuelo.

Es tradición en la Baja Andalucía concluir los pregones con un solemne y conciso...

“He dicho”

...pero os pido permiso para transgredir por última vez la norma y terminar diciendo:

¡Santa María de Caná: abre tus puertas!

¡Adelante Hermandad de Pozuelo de Alarcón!

¡Adelante sus peregrinos!

Ana María Rodríguez Morales.

*Se terminó este pregon, en el pueblo de Pozuelo de Alarcón,
el Domingo de Resurrección del año 2017.*